





## El problema de la luz eléctrica en Santa Ana

Antes de empezar, quiero explicarles. Vamos, yo sé, pero, y siempre lo he dicho y hecho, que hay que combatir las explotaciones de que somos víctimas en Santa Ana, la Compañía de Alumbrado Eléctrico, y por eso es que estoy he acordado en que los estudiantes debemos hacer un esfuerzo por procurar una rebaja en los tarifas que ocurren en los contratos actuales que nos cobran. ¡Magnífico! Y también creo, por lo que ha sido en los períodos de la bondad, que vamos reunir los abogados que opinan en que los contratos celebrados con la Municipalidad Santaneca son malos, entre los cuales aparece mi padre, Gregorio, además, que no sobra decir que el algún lugar quiera ver pronto y feliz siempre, es Santa Ana, el pueblo que para mí encierra los caros más grandes que en el mundo puede tener, tanto por haber nacido en él, cuanto porque allí desfiló los felices años de mi niñez y porque mis padres, hermanas, parientes y amigos de la infancia de allí son y allí viven.

Como bien apuntadísimo es esto, creo deber patriótico, ya que me he dicho ocurrido del asunto, decir algo que talvez no agrade a muchos. Mas comprendiendo que no hay que detenerse en ello, y que encorralé individuos que tengan ellos por sí, más que el sembrero sino para pensar, hablo, y me explico.

Bien sabido es que la misma Compañía extranjera que es dueña de la Compañía de Alumbrado Eléctrico de la Capital, que ahora fuera nacional, ha tratado de comprar el número de acciones suficientes para dominar en él de Santa Ana, como fuere para ella lo ha logrado en Ahuachapán y otros lugares. ¿Desgracia para nosotros tanta bien comprada? ¿Por qué? Y es que la misma Compañía quiere monopolizar sus fuentes de riqueza, ser la única explotadora en la República. Además, hay otras que, según he sabido, andan tras de la Santa Ana también. El peligro es grande. Todas esas compañías son ricas, tienen dinero, y lo mejor, crédito ilimitado. La de esta capital consigue el dinero al cuatro por ciento en el extranjero y lo dan al que quiere. No la sería difícil comprar a razón de cien dólares una acción de la Santa Ana. Ya se ha tratado una de las extranjeras de comprar acciones y tan se dice, que quieren ir a la vida de Regalado, quienes son los accionistas que dominan en Santa Ana, temerosos de que cauya en manos de

trajeros la compañía, debido a ciertas que ya se han hecho, hace poco compraron las acciones que les faltaban para tener el número de acciones que hacen mayoría, y según se ve por el voto, mandándolo, y explotando el negocio ellos, sin cuidado de ser dominados por ellos. Con lo que se ve claramente que los extranjeros nos venden para que controlen el negocio por ellos.

Como bien lo debemos comprender, corremos un grave peligro ahora que se presenta la nulidad de estos contratos, porque los dueños de estas acciones, como se explicaba en la hora que me refiero, en su generalidad, sino de negocios y bienestar personal, procuran vender movidos por las buenas ofertas de los extranjeros que están en ascho. ¿Se nos irá ese servicio público a manos de extranjeros que lo controlen, como simple y para tener? Lo he sabido de fuente fidedigna. Uno de los accionistas lo dice, porque según él, así se evitará de molestias y odios. Y así piensan otros, según me lo aseguro, y no por gusto. ¿De qué se trata? ¿De que se vende el servicio público que está en mejor aptitud para comprar sea los extranjeros.

Y es por lo dicho, que creo que se presenta el problema en estos términos que es preferible ser explotado por nosotros que por los extranjeros? ¿Conviene más que un servicio público lo explote un extranjero o un nacional?

Es, pues, un problema de trascendencia. Y creo que atendiendo el asunto como se debe, debemos procurar tratar el problema de otro modo. Dejemos por ahora de alegar la nulidad. Llamemos en otra forma a la Compañía y hagámonos un llamamiento a los mayores accionistas para que trasen el asunto y rebajas vigas, según sea el todo lo que concierne.

Y si el patrióticamente los importa en plus, debemos explicar por sí, que más vale, a ser estivos económicos de los extranjeros. El yanqui sus aschó. Y es que no podemos tener que los vendan, porque ellos han un negocio bueno, que de magníficas ganancias. Lo hemos visto en Ahuachapán. No lo quiero ver en Santa Ana. Y como no podemos comprar las acciones los que no los vendamos a los extranjeros, y si a la Municipalidad, que es la llamada en estos casos a municipalizar los servicios, no puede comprar, porque se necesitan millones, y ella no tiene. Vive en bancarota. Ha robado tanto. Ha arruinado con sus ventas otras a otras, obligando, que ya traza las pa-

## Falta de cumplimiento de la Ley de Farmacias

Yo dije que el estudio cumplimiento de la Ley de Farmacias en el artículo de Gobierno de la Compañía de Gestión y Farmacia, debe pensar que al absurdo de dicha Ley, no sólo implica falta de cumplimiento de su deber, sino que es también modo según de dar muerte a la Compañía. Facultad, puesto que no habrá un solo estudiante que no se abra sus ojos, al observar que cualquier artículo, sin necesidad de enfrentarse con la ardua tarea del estudio, resultó siendo a la hora que el artículo propietario de farmacia.

Y ahora precisamente recordemos que algunas reuniones de la referida Junta, nos han dicho en más de una ocasión, que ellos han contribuido y seguirán contribuyendo al adelanto de la Facultad y exaltamiento de la profesión. Mas nosotros ya dudamos de tales promesas. La conducta de los miembros de la Junta durante la Ley que nos ampara es el ejemplo más claro de ellas.

En el número anterior de este semanario, tratamos de un asunto que, como dije, lo tornamos al azar. Ahora nos ocuparemos de otro que está en completo desacuerdo con la Ley.

El Art. 55 en una de sus partes dice:

..... Los farmacéuticos están sujetos del servicio militar y de cargas consiguientes.

Sin embargo, en Zeledón, el farmacéutico Dr. Manuel Sosa es propietario de farmacia y accide en propiedad—ahora como el señor Sosa es diputado, está como alcalde interino con Marcial Comaluz.

Al encontrarse el señor Sosa en esta capital, desamparado su cargo de diputado, se ha dejado sus farmacias en el mejor abandono—las farmacéuticas que la dirija—no obstante que el artículo 55 de la Ley, en uno de sus incisos dice:

Art. 57.—Ningún farmacéutico podrá ausentarse de la farmacia que dirige en dar aviso a la Junta de Obligación, así vista, enferma y envejecida. Es un cadáver.

Además, no hay ley que nos ampare, ni menos bien, para evitar que talga un negocio extranjero. La única defensa es dejarse explotar por los extranjeros, mientras, dentro del tiempo que falta para que termine los contratos, pensamos en una solución buena, que nos defienda de toda explotación.

Hay que tener en cuenta que nos sacrificó a la compañía extranjera.

Félix Eduardo Jiménez.

## El Ejército que tenemos

Es el Ejército que han reemplazado muchos terribles batallones, individuos sin acción del valor de la vida humana, a los que no les importa ahogar el hogar y la vida de los habitantes de la región donde actúan. Muchos de ellos son asesinos analizados que no reparan en ser instrumentos de la ambición o de las pasiones.

No se podrá evitar la muerte del militar Jiménez Escobar, asesinado cobardemente por una turba de perversos militares al servicio de la tiranía.

Ahora tenemos una denuncia más que hacer al público y al grupo de militares borrados que se sienten avergonzados de la infamia de haber sido de sus manos un compañero. En los días pasados recibimos la siguiente denuncia: «EL CAPITAN LUIS BALVADRO SARAVIA es la deshonra para el ejército salvadoreño y para nuestro gobierno. Mas consulto el orden de sus servicios y me encuentro un puñado de medallas, sacrificando la vida de dos jóvenes y la de un pobre anciano. El día doce de mayo próximo pasado, el capitán Saravia llegó acompañado de sus amigos y camaradas BRAULIO GUILLEN a las casas de las señoras CECILIA BERPAS y FLORENCIA RODRIGUEZ, del lugar denominado EL JAGRO, sección Santa Rosa, jurisdicción de San Salvador, en el departamento de San Miguel. Se

no, indicando el nombre de la persona ídem que quedará en su hogar. Si la autoridad excediera de quince días, deberá dejar al frente del establecimiento a otro farmacéutico.

El señor Sosa ha solicitado sus permisos, lo ignoramos; lo que es verdad es que no ha cumplido reportando su farmacia. ¿Qué prueba más convincente se quiere para demostrar cómo se burla la Ley?

Y nosotros nos preguntamos cuál es la actitud de la Junta ante semejante caso?

Creo firmemente que la Junta debe poner al señor Sosa en su lugar, formalizando la siguiente denuncia: «renewa a su cargo como alcalde para seguir siendo propietario de farmacia, o cerra su farmacia para seguir en su hogar».

La Junta ante este caso de desamparados debe tomar una resolución sabia. ¿O será que los intereses creados la daran mentado? Qué se sabe. Lo cierto es que la Ley de Farmacias no se cumple y por ello la seguridad y el interés social están continuamente amenazados.

introdujeron bruscamente en dichas casas, violando la propiedad y atizando la indignación como a las asces de la noche capturaron a los señores GILBERTO GUERRER, SANTIAGO ORIELLAMA y al anciano LEANDRO AMAYA. Estos señores estaban en una casa de las señoras Berpas y Rodríguez. Estas las señoras se resistieron y mozo, habiéndose contestado Saravia que eso lo sabrán después. Terminados estos, se dirigió rumbo a Sonori y sin pasar por esta ciudad, llegaron a Chalapa, a un punto llamado El Chocón, de donde pasó a la fuerza a la joven MARIA MONTECROSSA, llevándose con los otros reos. A las dos de la mañana llegaron al lugar llamado Guacaca en el Hacienda Matamoros propiedad del ex-militar doctor don Sixto Barrios, y allí ordenó Saravia al serguro que cumpliera las órdenes que le había dado. El Mayor Saravia se adelantó como castro o más con las señoras y jóvenes. Mientras tanto, las otras crecidas el hecho salvaje. El Mayor Saravia aprovechó también el tiempo para llevar a la joven a un maternal, desde aquí sus amigos de siempre.

Mientras tanto, el serguro cumplía las órdenes de su jefe Saravia, ahorcando a sus víctimas. Después de eso, llegaron donde estaba el capitán y le dijeron que estaban cumplidas sus órdenes. Saravia no dejó parte a ninguna autoridad de esos acontecimientos. Los cadáveres permanecieron varios días expuestos a la voracidad de las aves de rapta. Esto no es el primer delito que se le atribuye a este bárbaro militar.

Nuestros compañeros parte trasladados la denuncia a la autoridad correspondiente para que ella proceda a hacer las investigaciones por su propia cuenta para averiguar como merece al Mayor Saravia, si la culpa es de él.

Es necesario que los grupos hagan sentir satisfechos a sus miembros, porque de lo contrario cada día se van deteriorando hasta llegar a tal vez a la disolución.

El ejército ya no debe ser un lugar donde puedan guarecerse los criminales.

Lea y mísciese en «Opinion Estudiantil»

